

## **SIMBOLOGÍA CRISTIANA DE ANIMALES FABULOSOS EN FILIGRANAS DE INCUNABLES DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

José Luis Nuevo Ábalos.  
Estudioso e investigador  
jlnuevoabalos@gmail.com

### **RESUMEN**

El presente ensayo de investigación filigranológico pretende estudiar la simbología cristiana de dos animales fabulosos, la del legendario dragón y la del quimérico unicornio. Para ello, en primer lugar haremos constar la significación que hacen de estos animales nuestros diccionarios antiguos de la lengua, luego desvelar qué ideas zoológicas o legendarias tenía el mundo greco-romano de estos seres maravillosos, para después constatar los valores morales que el mundo cristiano dio a estos animales, y finalmente, concluir con una síntesis significativa cristiana de los mismos.

### **PALABRAS CLAVE**

Filigranología, Simbología cristiana, animales fabulosos.

Aquellos animales de los que el imaginario de los pueblos ha construido, ante la oscuridad del miedo y la ignorancia, durante siglos, un nido de ensueño, esos son los animales fabulosos. De entre ellos, hemos localizado en unos incunables de la Universidad de Sevilla la filigrana del dragón, animal protagonista de sin número de fábulas, cuya memoria se pierde en la noche de los tiempos, y el animal más tierno y angelical, el indefenso, puro, inocente e inmaculado unicornio.

### **El Dragón**

“Vi salir un dragón que hincó su maligna cola en el carro”

Dante

El dragón es un monstruo imaginario y fabuloso de talla gigantesca, que los antiguos suponían con cuerpo de serpiente cubierto de escamas invulnerables, alas de murciélago, mirada terrible, aliento venenoso y que lanzaba fuego por la boca y tenía una enorme cola con anillos destructores. Se dijo dragón, según Covarrubias (1539-1613), “en latín *draco onis*, del nombre griego *δράκων*, a verbo

δέρκειν, *videre*, porque, según escriben los naturales, es de perfectísima vista”<sup>1</sup>. Para el *Diccionario de Autoridades* (1726-1737) todavía el dragón es una “serpiente de muchos años, que con el tiempo crece, y tiene un cuerno grande y grueso”<sup>2</sup>.

Es habitual representarlo con alas y en ocasiones con varias cabezas, como la hidra de Lerna, y aparece en las leyendas griegas, nórdicas, cristianas y asiáticas, principalmente como guardián de manantiales curativos u oráculos, o bien de vírgenes o tesoros, que suele ser muerto por dioses o héroes, como Apolo, Cadmo, Heracles, Jasón, Sigfrido, etc.<sup>3</sup> En la Antigüedad grecorromana, el dragón era sinónimo de serpiente, según san Isidoro (ca.560-636), “la mayor de todas las serpientes y de todos los animales de la tierra”<sup>4</sup> y se comprendía con aquel nombre el animal sagrado de Esculapio, las serpientes de Atenea, los dragones del carro de Ceres, Heracles y el dragón del jardín de las Hespérides y otras divinidades<sup>5</sup>. En Roma la serpiente o dragón fue también atributo de las divinidades Bona Dea, Silvano, Fortuna, etc. En las encrucijadas de los caminos, en los templos o las casas, los dioses Lares romanos aparecen acompañados de una o dos serpientes, de ahí que tuviera en Roma una significación profética<sup>6</sup>.

En las leyendas de la Edad Media el dragón, como guardián secreto y portador de la riqueza, entraba por las chimeneas en forma de fuego y depositaba sobre el hogar un regalo de tan mal gusto como pésimo olor. Con el triunfo del Cristianismo ha desaparecido por completo el carácter de protector o de genio familiar, que tuvieron la serpiente o el dragón. En el simbolismo bíblico y religioso es el dragón imagen del demonio, de la herejía, de la idolatría y del Anticristo, del calumniador, del pecado en general, del vicio, del orgullo, de las trampas tendidas al cristiano, y también atributo de muchos santos, como san Jorge, santa Margarita o san Miguel. La figura de la serpiente o del dragón es para los cristianos el enemigo del género humano, que según san Juan “es llamado el diablo o Satán”, el espíritu del Mal, rey de los infiernos o engendro de las tinieblas (Ap XII, 3-5, 9)<sup>7</sup>.

Así el *Bestiario Medieval* le llama horrendo demonio, “el más enorme de todos los reptiles”, que “tiene

---

1 COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española* (ed. facs. de 1611), Barcelona, Alta Fulla, 1987, 485-6.

2 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades* (ed. facs. de 1726, 1732, 1737, I-VIII), Madrid, Gredos, 1979, III, 342.

3 GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, 35, 79, 243-4, 297.

4 ISIDORO DE SEVILLA, San, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993-1994, XII, 4, 4.

5 GRIMAL, P. *Diccionario de mitología...*, 60-1, 98, 241.

6 CHARBONNEAU-LASSAY, L., *Bestiario de Cristo: el simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1996, I, 396. ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA, Barcelona, José Espasa e Hijos, 1958-..., XVIII, 2156-64. IMPELLUSO, L., *La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales*, Barcelona, Electra, 2003, 375. RÉAU, L., *Iconografía del arte cristiano. Introducción general*, Barcelona, Del Serbal, 2008, 140-2.

7 CHARBONNEAU-LASSAY, L., *Bestiario de Cristo...*, 397-8. ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA, XVIII, 2156-64. NICOLAÏ, A., *Le symbolisme chrétien dans les filigranes du papier*, Grenoble, Éditions de L'Industrie Papetière, 1936, 27-31. RÉAU, L., *Iconografía...*, 140-3. VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, I, 248-53, 376-8.

una cresta o corona, porque es el rey de la soberbia, y su fuerza no está en los dientes, sino en la cola, porque engaña a los que atrae hacia él con artimañas, destruyendo su fortaleza”<sup>8</sup>.

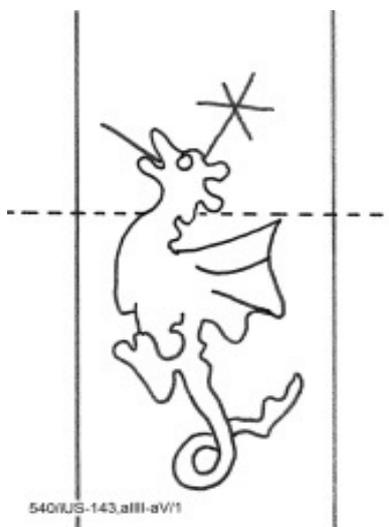
En la época medieval se le atribuyeron también al dragón otros significados antitéticos a los referidos antes, unas veces representaba la vigilancia, la prudencia, la sabiduría, otras el ardor o la fortaleza moral<sup>9</sup>.

Presentamos tres filigranas del dragón que hemos localizado en los papeles de tres incunables de la Biblioteca Universitaria de Sevilla:

- LACTANTIUS, Lucius Coelius Firmianus. *Opera*. Venecia: Simon Bevilaqua, 1497. 140 h. Fol. (194 X 280). B.G., sign. 335/25. Inc. nº 115.



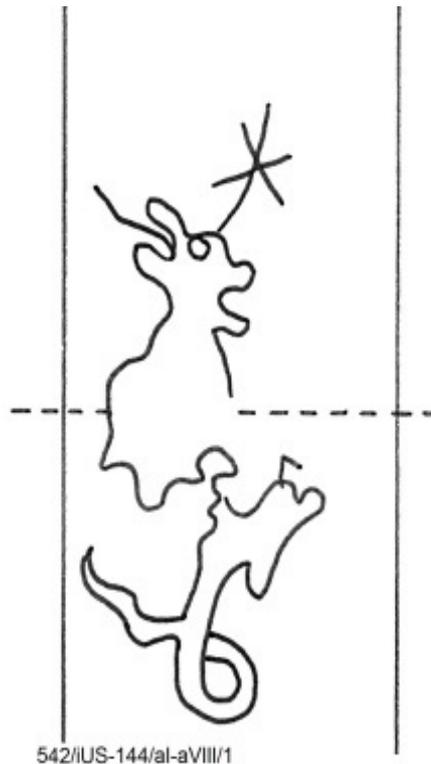
- LEONARDUS DE UTINO. *Sermones aurei de sanctis*. Lyon: Johannes Trechsel, 1495. 222 h. 4º (131 X 188). B.G., sign. 336/7 (2º). Inc. nº 143.



<sup>8</sup> MALAXECHEVERRÍA, I., *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 1986, 181.

<sup>9</sup> CHARBONNEAU-LASSAY, L., *Bestiario de Cristo...*, I, 393. NICOLAÏ, A., *Le symbolisme chrétien...*, 27-31. TERVARENT, G. de, *Atributos y símbolos en el arte profano*, Barcelona, Del Serbal, 218-9.

- LEONARDUS DE UTINO. *Sermones floridi de dominicis et quibusdam festis*. Lyon: Johannes Trechsel, 1496. 290 h. 4º (131 X 188). B.G., sign. 336/7 (1º). Inc. nº 144.



Como puede colegirse las tres filigranas representan el símbolo del dragón de perfil, con cuerpo y cola de serpiente, cabeza y pies de águila, alas de murciélago. En las tres representaciones es un dragón lenguado, además en dos de ellas (nº 2 y 3) sobre la cabeza aparece el símbolo cristiano del crismón, del nombre Χριστός, Christós (el ungido, el lleno de gracia).

Por tanto, el significado cristiano del dragón es el del demonio y la herejía o las trampas tendidas al creyente, o por el contrario, el buen dragón, representando la vigilancia, la sabiduría y la prudencia del buen cristiano.

### El Unicornio

”El inquisidor Torquemada tenía siempre un cuerno de unicornio encima de su mesa

Ferrer Lerín

El unicornio es uno de los seres fabulosos más extendidos del mundo antiguo, se representa de ordinario como un caballo o asno fabuloso, con un enorme cuerno puntiagudo saliendo de su frente. El unicornio no ha existido nunca puesto que no se ha encontrado animal fósil de esta especie. El único cuadrúpedo parecido con un solo cuerno es el rinoceronte.

Para el *Diccionario de Autoridades* (1726-1737), aunque es un animal “tenido regularmente por fabuloso, no obstante que en varias historias y relaciones de Indias y del África se ponen varios unicornios en

forma de caballo pequeño de color pardo y hermoso, cuya asta asegura casi las mismas virtudes, que los antiguos contaron del unicornio”<sup>10</sup>.

Los primeros testimonios de la existencia de este animal se remontan al historiador y médico griego Ctesias, natural de Cnido (s. V a. C.), el cual en sus escritos sobre la India habla de la existencia en este país de un animal salvaje parecido al caballo, con un cuerno en la frente de extraordinarias propiedades terapéuticas. Probablemente se trataba del rinoceronte indio, pero esta extraña y misteriosa figura penetra enseguida en el imaginario colectivo asumiendo las facciones del fabuloso unicornio<sup>11</sup>.

Este animal irreal entra en el arte cristiano por pura casualidad en la Antigüedad, pues una traducción inexacta de la palabra hebrea *reem*, que significa “buey salvaje” (búfalo, bisonte), fue transcrita erróneamente en la *Vulgata* por *unicornis*, aunque en las ediciones modernas de la *Biblia* se ha restablecido el significado original de “búfalo o bisonte”<sup>12</sup>.

Parece ser que el unicornio se introdujo en el simbolismo cristiano con los Padres de la Iglesia, que partieron en su redacción de los bellos relatos, ya del retórico romano Claudio Eliano (ca.175-ca.235), que refiere que “la India cría unos caballos que tienen un cuerno, según dicen, y el mismo país cría también asnos con un solo cuerno. Con estos cuernos se fabrican vasijas para beber”<sup>13</sup>, ya del naturalista romano Plinio el Viejo (23-79), que dice del unicornio que “tiene el cuerpo de caballo, cabeza de ciervo, los pies de elefante y la cola de jabalí. Su mugido es grave, un solo cuerno negro, de dos codos de largo, se eleva en medio de su frente. Dicen que este animal no puede ser cogido vivo”<sup>14</sup>.

Sin embargo será con la aparición en la escena cultural de la traducción latina del *Fisiólogo* (ca. s. II-IV), cuando se teja su historia legendaria y simbólica, que ha hecho del unicornio un animal salvaje e indómito, que no podía ser alcanzado en las soledades campestres por cazador alguno, de manera que éstos debían recurrir a la astucia para hacerlo presa. Astucia que consistía en que una virgen pura se quedaba sola en el bosque para que se acercara el unicornio y se durmiera en su regazo, momento en el que los cazadores, a escondidas, se apoderaban del unicornio. De este bello relato del *Fisiólogo* en el que el unicornio se deja vencer por la castidad y la belleza de la virgen muchacha, los teólogos, como san Isidoro (ca.560-636) u Honorio de Autun (1080-ca.1153), han hecho de este animal el símbolo de la encarnación de Cristo en el seno de su madre María, cuyo “cuerno que lleva en mitad de la frente simboliza la fuerza invencible del Hijo de Dios”, así como la virgen casta y pura significa la representación de María y de santa Justina de Antioquía (s. IV), mártir por conservar su castidad,

---

10 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, VI, 389.

11 IMPELLUSO, L. *La naturaleza...*, 368.

12 LURKER, M., *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba, El Almendro, 1994, 235. RÉAU, L., *Iconografía...*, 119-21.

13 ELIANO, C., *Historia de los animales*, Madrid, Gredos, 1984, III, 41.

14 PLINIO, C., *Historia Natural*, Madrid, Visor Libros-UNAM, 1999, VIII, 76.

en tanto que los cazadores serían la imagen del pueblo judío, que traicioneramente dio muerte al Salvador<sup>15</sup>.

Por otra parte, también el *Fisiólogo* cuenta que el unicornio es el único animal capaz de purificar con su cuerno el agua envenenada por la perversa serpiente, para que puedan beber de ella purificada los animales del bosque, así el unicornio como Cristo es símbolo de la redención, que con su sacrificio en la cruz redime al mundo de los pecados<sup>16</sup>.

El unicornio es, además, otro símbolo polivalente y contradictorio, como el mismo dragón, puesto que puede significar frente a Cristo, el diablo, “ya que es tan terrible y malvado que no puede ser atrapado, si no es con el olor de la virginidad”. Frente a la castidad, la lujuria; frente a los cristianos, los paganos, los incrédulos, los lascivos, los judíos, porque no creían más que en un Testamento<sup>17</sup>.

Por último, no podemos obviar a autores viajeros, como, por ejemplo, el afamado mercader y aventurero Marco Polo (1254-1324), que ya desmitificara la leyenda cristiana del unicornio, al que califica como un animal más o menos como el elefante, que tiene un grueso cuerno de color negro en medio de la frente, y su cabeza recuerda la de un jabalí salvaje. ¡El hechizo encantador ha quedado roto, describe al peludo rinoceronte de Sumatra! <sup>18</sup>.

Hemos localizado tres filigranas papeleras portadoras del símbolo del unicornio en dos libros incunables de la Biblioteca Universitaria de Sevilla:

---

15 CHARBONNEAU-LASSAY, L., *El Bestiario de Cristo...*, 337-43. HONORIO DE AUTUN, *Speculum de mysteriis Ecclesiae*, cit. por MÂLE, E., *El arte religioso del siglo XIII en Francia*, Madrid, Encuentro, 2001, 65-6. IMPELLUSO, L. *La naturaleza...*, 368. ISIDORO DE SEVILLA, San, *Etimologías*, XII, 2, 12-3. LURKER, M., *Diccionario de imágenes...*, 235. MALAXECHEVERRÍA, I., *Bestiario Medieval*, 146-52. NICOLAÏ, A., *Le symbolisme chrétien...*, 15-20. RÉAU, L., *Iconografía...*, 119-21. TERVARENT, G. de., *Atributos...*, 503-6. VORÁGINE, S. de la., *La leyenda dorada*, II, 611-5.

16 LURKER, M., *Diccionario de imágenes...*, 235. MALAXECHEVERRÍA, I., *Bestiario Medieval*, 146-52. RÉAU, L., *Iconografía...*, 119-21.

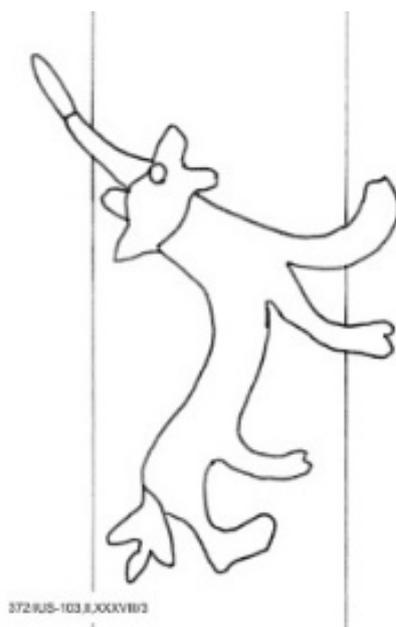
17 MALAXECHEVERRÍA, I., *Bestiario Medieval*, 146-52. MARIÑO FERRO, X.R., *El simbolismo animal: creencias y significados en la cultura occidental*, Madrid, Encuentro, 1996, 393. RENÉ HOCHE, G., *El mundo como laberinto*, 364-5, cit. por CÓMEZ, R., *Imagen y símbolo en la Edad Media andaluza*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1990, 57-70.

18 KAPPLER, C., *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 1986, 64-5. MARCO POLO, *Libro de las maravillas*, Madrid, Anaya, 1983, CLXVII.

- DIONYSIUS CISTERCIENSIS. *Liber in IV sententiarum*. Paris: Poncetus-Le Preux, [1498]. 180 h. Fol. (196 X 277). B.G., sign.94/92 (1º). Inc. nº 91.



- GERSON, Johannes. *Opera omnia*. Colonia: Johannes Koelhoff de Lubeck, 1483. 4 tomos. T.I: [falta]. T.II: 398 h. T. III y IV [faltan].Fol. (192 X 260). B.G., sign. 335/34. Inc. nº 103.



Como se puede inferir, hemos localizado dos versiones del unicornio, en las que este animal imaginario aparece con cola y cuatro patas, de perfil con un largo y hermoso cuerno recto en la cabeza que apunta hacia adelante, en un caso (nº 1) el lomo y vientre del animal se ciñe por una estrecha franja. Hemos asignado en este caso particular al unicornio, como símbolo cristiano, la significación de la encarnación y la redención de Cristo.

Bajo la luz de azahar de Sevilla, marzo de 2017.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHARBONNEAU-LASSAY, Louis, *El Bestiario de Cristo: el simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1996, I-II.
- CÓMEZ, Rafael, *Imagen y símbolo en la Edad Media andaluza*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1990.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1539-1613), *Tesoro de la lengua castellana o española* (ed. facs. de 1611), Barcelona, Alta Fulla, 1987.
- ELIANO, Claudio (ca.175-ca.235), *Historia de los animales* (int., trad. y not. de José María Díaz Regañón López), Madrid, Gredos, 1984.
- IMPELLUSO, Lucía, *La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales*, Barcelona, Electra, 2003.
- ISIDORO DE SEVILLA, San (560-636), *Etimologías* (ed. bilingüe de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993-1994.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA, Barcelona, José Espasa e Hijos, 1958- , I-LXX.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982.
- KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 1986.
- FERRER LERÍN, Francisco, *El Bestiario de Ferrer Lerín*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2007.
- LURKER, Manfred, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba, El Almendro, 1994.
- MALAXECHEVERRÍA, Ignacio. *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 1986.
- MÂLE, Emile, *El arte religioso del siglo XIII en Francia*, Madrid, Encuentro, 2001.
- MARCO POLO (1254-1324), *Libro de las maravillas* (trad. de Mauro Armiño), Madrid, Anaya, 1983.
- MARIÑO FERRO, Xosé Ramón, *El simbolismo animal: creencias y significados en la cultura occidental*, Madrid, Encuentro, 1996.
- NICOLAÏ, Alexandre, *Le symbolisme chrétien dans les filigranes du paper*, Grenoble, Éditions de L'Industrie Papetiere, 1936.
- PLINIO SEGUNDO, Cayo (23-79), *Historia Natural* (trad. y anot. por F. Hernández y J. de Huerta), Madrid, Visor Libros-UNAM, 1999, I-XXXVII.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades* (ed. facs. de Madrid, 1726, 1732, 1737, I-VII), Madrid, Gredos, 1979, I-III.
- RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Introducción general*, Barcelona, Del Serbal, 2008,
- TERVARENT, Guy de, *Atributos y símbolos en el arte profano*. Barcelona, Del Serbal, 2002.
- VORÁGINE, Santiago de la (1230-1298), *La leyenda dorada* (trad. de fray José Manuel Macías), Madrid, Alianza Editorial, 1983, I-II.